



UNIVERSIDAD AUTONOMA
DE NUEVO LEON

PREPARATORIA TRES
(NOCTURNA PARA TRABAJADORES)

HECTOR JAIME TREVIÑO VILLARREAL



Dios Bola...

W8850

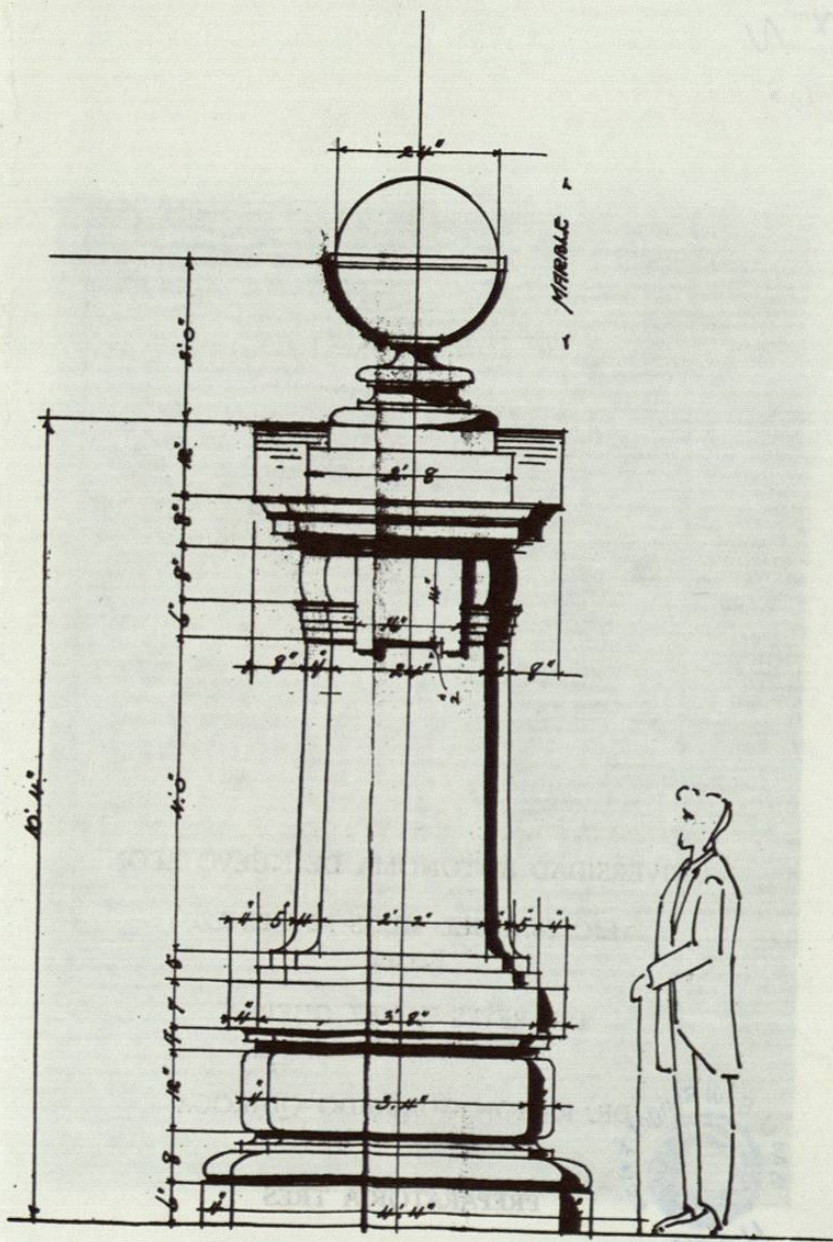
17

c. 2



1080087761

4177



INC. JUAN E. MOYA BARBOSA
Director

FONDO
UNIVERSITARIO

NR 450
T 7
E 2

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

LIC. MANUEL SILOS MARTINEZ
Rector

DR. REYES TAMEZ GUERRA
Secretario General

DR. RAMON GUAJARDO QUIROGA
Secretario Académico

PREPARATORIA TRES

ING. JUAN E. MOYA BARBOSA
Director



INDICE

Prólogo	1
El Dios Bola	5
Plegaria por el Dios Bola	30
Elogio de la Plaza del Colegio Civil	32
Notas	34

PROLOGO

"La más noble función de un escritor es dar

testimonio, como con acta notarial y como fiel

cronista, del tiempo que le ha tocado vivir"

C. J. Cela

Cuantas veces en nuestro andar ciudadano, somos indiferentes al entorno que nos rodea; la rutina de esa forma, se convierte en parálisis de emociones y sentimientos.

Decenas de ocasiones, algún motivo trascendente o no, nos ha llevado a la señera Plaza del Colegio Civil, que imparable está, como la última vez que la vimos, con su atávico bullicio preparatorio; punto de confluencia de encuentros y desencuentros en el tránsito por la ciudad de sus moradores; centro de reunión de la disidencia social y política; compendio de resistencia estoica a las acciones

depredatorias de urbanistas de escritorio; musa de inspiración de escritores anónimos y otros publicitados; apenas ayer, pista de infranqueables obstáculos, para salvar la cabellera de las hordas de prepos, con vocación de comanches; plataforma de ideales, sueños y slogans libertarios ¡En manos libres, siempre libros!

"Esos días de paz no volverán nunca:

una hermosa mañana, un lugar agradable

y todo un día por delante"

Lyn Yutang

Ahí, inmutable, mudo testigo de mil y una historias, pernocta un ser octagenario, nació en el año patrio y revolucionario por excelencia: 1910, tuvo sabios progenitores, asociados en la Junta Arqueófila. Vino al mundo dotado de inteligencia, misma que le fue dada por sus eruditos padres. Con el correr de los años, su figura se deificó y sin ceremonia ni protocolo alguno, sus feligreses Dios Bola le llamaron.

Héctor Jaime Treviño Villarreal, como el vino nuevo en odres viejos, con genuina advocación, reseña la biografía de tal Deidad; ameno, fluído y expresivo en el lenguaje, entrevera, articula pasado y presente, la crónica de lo cotidiano, pero a su vez fundamenta y es riguroso en la descripción e interpretación del testimonio que desentrañó de vetustos expedientes de archivo, casi de la misma edad del homenajeado Dios.

La intención y propósito de Treviño Villarreal, es hacerse eco, al igual que otras conciencias, por recuperar del olvido de la memoria colectiva, con dignidad, espacios que han sido vitales en la cultura y tradición de Monterrey. Y es que la historia "grande" de la ciudad, no se puede explicar sin las historias "pequeñas" de sus barrios, colonias

y escondrijos, que laten y viven a pesar del abandono, con el cual se les quiere condenar, de manera ingrata.

Solo por citar algunos ejemplos: La Calzada Madero; la amputada Alameda Mariano Escobedo; el hoy apenas atendido Barrio Antiguo; la Colonia Independencia — el mero "San Luisito" —; la casi septuagenaria Colonia Moderna, las colonias que surgieron aledañas a nuestras industrias, la Asarco, la Obrera, Paraíso, Buenos Aires, Cementos, etc.

Trabajos como éste, se insertan y configuran en una corriente de escritores locales, heterogénea por su composición y estilos, homogénea por su apogeo a narrar y hacer crónica de la cotidianidad de la ciudad. Ella se refleja en ciertos diarios y revistas regiomontanos, Héctor incluye un artículo que expresa aquí lo dicho.

Deseamos que más pronto que tarde, una propuesta del autor rinda frutos: establecer un Consejo de la Crónica Municipal, la ciudad lo merece.

¡Salve, Dios Bola!, tus feligreses te saludan.

J. JESÚS AVILA AVILA

Monterrey, N.L., septiembre de 1991.

"Los grandes monumentos se deben apreciar a cierta distancia; las instituciones sociales a la distancia de ciertos años. Esta óptica del tiempo, viene así a completar la óptica del espacio".

Alfonso Reyes.*

* En Vida Universitaria No. 346 del 5 de noviembre de 1957, Quinta Sección, p. 5.

EL DIOS BOLA

Ochenta años de soportar estoicamente indiferencias, ocho décadas de siempre fiel guardián vigía de adolescentes, que cargados de ilusiones y temores llegan al vetusto edificio del Colegio Civil.

Testigo mudo de mil y una travesuras, de risas, desengaños, triunfos y fracasos escolares; viste el surgimiento de amores juveniles o descorazonadoras escenas de rompimientos de noviazgo; símbolo y punto de referencia; sitio dónde se planearon infinidad de excursiones punitivas a los futbolitos, a la cafetería de Benavides, al Cine Juárez... cómo no recordar aquél tropel premeditado para robar libros del negocio del Profe Timoteo o aquellas escapadas para "gatear" en la Alameda, o a Morelear.

Tú, ahí impasible, adorado Dios Bola, aguantas con rigidez porfiriana los embates de la turba quinceañera; eso sí, en nuestra época de estudiantes, jamás permitimos que se te faltara al respeto, el día en que Sergio Lozano posó su trasero en lo más alto de tu alzada — haciéndose el gracioso —, indignados le tiramos cascarazos de naranja, lodo, piedras y olores, lo bajamos en un santiamén y le dimos tremenda salada al profanador, que no vió lo duro sino lo tupido de escupitazos y tierra entre sus verijas; dicha acción la hicimos con tanta solemnidad, con un dejo de exorcismo, que bien se pudo interpretar como un rito de desagravio.

¿Cuántas veces has visto ¡oh, Dios Bola!, cómo diversos alcaldes han talado tus árboles, rodeándote de planchas de concreto? ya quitan, ya ponen, con el decantado estribillo de remozamiento han afectado y deformado tu entorno; de aquella hermosa plaza del Colegio Civil arbolada de principios de siglo, solo quedan 25 escualidos arbolillos, montones de tierra, odiosas y monótonas banquetas y el retador sobreviviente: el frondoso Fresno del Estudiante, más los bustos de los Maestros Zertuche y Mateo A. Sáenz, que sin identificación permanecen anónimos ante la grey estudiantil.

Tu mismo, Dios Bola, has sufrido las consecuencias, te mueven de lugar si se les antoja, -bueno, eso podría justificarse pues Monterrey es de las pocas ciudades en el mundo, donde las estatuas y monumentos son ambulantes-, y no has terminado en algún rancho de político, porque éstos ignoran tu existencia o de plano no les gustas, pero eso si, cualquier intento de trasladarte a las semiáridas estepas nuevoleonenses, lo impediríamos con sonada protesta tus adoradores silenciosos.

¡Dios Bola! , emblema e insignia del saber, heroico, resistes los embates de la "civilización", refrendas épicamente el desarrollo regiomentano con su caudal de humo, basura y ruido, con todo ese contenido de ciudad que a veces parece rancho grande; visor del paso de tantos y tantos universitarios ilustres y deslustres, de fogosos líderes juveniles, de sapientísimos Maestros auténticos guías de la brava muchachada y algunos otros, que más que profesores parecían timoneros de barcos ó fantasmas aparecidos dos veces al año.

Novatadas, pintas, huelgas, paros, secuestros de camiones, eventos culturales, alegría, tormento, dolor, esperanza, suspiros, sentimientos, movimiento, pasión, espíritu universitario, coraje, lucha por un mundo mejor, provocaciones, represión, graduaciones, juntas sindicales, observatorio meteorológico, volantes, periódicos efímeros, pase automático y tantas tantas cosas, que como añoranzas y recuerdos

al por mayor se agolpan en nuestra mente, nos estrujan el corazón y se entremezclan en una vorágine vivencial.

¿Cuántos saben tu origen Dios Bola?, la cofradía de tus idólatras, tenemos la obligación de esparcir tu génesis y esencia, ¿Cómo llegaste a la plaza del Colegio Civil?; recuerdas Dios Bola, que aquél magnánimo gran hombre, ingeniero, músico, historiador, geógrafo y sobre todo MAESTRO, Don Miguel F. Martínez, perenemente recordado por las huestes magisteriales, presentó en el seno de la Junta Arqueófila (1) el proyecto "para levantar en la plaza del Colegio Civil, frente al Instituto, un monumento histórico, geográfico, estadístico, meteorológico" (2) que fue acogido con beneplácito por sus integrantes, cuya directiva encabezaron el Dr. Amado Fernández, Profr. Emilio Rodríguez, Desiderio Lagrange y el Lic. Pedro Benitez Leal (3).

Fuiste allí concebido y los nobles objetivos de tu construcción se resumen en estas palabras: "Acercándose el día del primer centenario de nuestra independencia y cuando toda la República se prepara para celebrarlo de la mejor manera, a fin de que se patentice el sentimiento de amor a la Patria y siendo la erección de monumentos, uno de los mejores medios para rendir tributo a los héroes, perpetuar su memoria y mostrar el grado de cultura a que hemos llegado; la Junta Arqueófila, animada de buenos sentimientos de amor a la Patria, a la Ciudad y al Gobierno que nos rige, no ha vacilado en hacer suyo, como lo hace, el original proyecto del Sr. Ing. Miguel F. Martínez" (4).

Timbre de honor y de orgullo, es que hayas sido procreado por la sabia mente de este patriarca nuevoleonés y avalado por lo mejor de la intelectualidad de la época, también es digno de comentar el propósito de tu nacimiento: rendir tributo a los héroes, perpetuar su memoria y **mostrar el grado de cultura a que hemos llegado**, además de sintetizar en pocas líneas la historia, geografía, estadística y meteorología del regiomonte.

Entró al archivo en 1910.

Expediente relativo al Monu-
mento histórico, geográfico, estadis-
tico y meteorológico que se erigirá
frente al Colegio de esta
Ciudad, en la Plaza del mismo
nombre, en conmemoración del
primer centenario de la In-
dependencia nacional.

1908.



El arquitecto Alfredo Giles, originario de Inglaterra, que dejó honda huella a su paso por la ciudad (5), fue el encargado de tu diseño, con mano hábil fue esbozando tus líneas proyectándolas al plano; hermoso trazo que se conserva intacto en el Archivo General del Estado.

Al Gral. Bernardo Reyes, gobernador porfirista de Nuevo León, que con mando férreo y actitud visionaria condujo los destinos de esta porción del territorio mexicano, le interesó la propuesta para que nacieras frente al prestigiado centro educativo y cultural, pero antes de aprobarlo quiso saber de qué y cómo ibas a estar hecho; la mera verdad, a Don Bernardo le gustó la idea, claro que escrupuloso como era, pidió "para mejor acordar lo que convenga en el caso, se sirvieran remitir una memoria descriptiva del monumento de que se trata" (6).

Los arqueófilos tomaron el asunto con entrega y tesón. Cuando hicieron la petición el 21 de octubre de 1908, acompañaron dos presupuestos para tu hechura de dos honorables negociaciones dedicadas a estos menesteres: la Marmolería Italiana de los Sres. Decanini Hermanos y la Marmolería Mexicana de Roque Garza.

Los Decanini expusieron que por el mundo de 61 centímetros y cuatro lápidas de 66 x 22 x 4 cm. y su instalación cobrarían \$ 2,000.00, mientras que Garza presupuestó: "para un monumento de cantera de San Luis midiendo de alto 13 pies 6 pulgadas, con 4 lápidas de mármol carrara de 2 pies 2 pulgadas por 4 pies por cuatro pulgadas; la esfera con su base de mármol carrara, las inscripciones que deberán llevar las lápidas se harán en letras busardeadas.

Todo por el valor de	\$ 2,100.00
Por su instalación en esta ciudad	\$ 170.00
Costo total	\$ 2,270.00 (7).

Ante el requerimiento del señor gobernador, los arqueófilos, raudos y veloces se pusieron a trabajar y dos días más tarde giran tu descripción y las inscripciones que a "nuestro humilde juicio deben llevar las láminas de mármol" (8).

Tu concepción original fue la siguiente: "El monumento será construido en su mayor parte de piedra de Durango o de San Luis, según los planos que existen ya en la Secretaría de Gobierno. El pedestal tendrá en sus cuatro lados lápidas de mármol de cuatro pulgadas de espesor, de las dimensiones que piden los planos y con las inscripciones que se hallan en el anexo que se acompaña. El remate del pedestal o su coronamiento estará formado por una esfera de mármol con las dimensiones que los planos piden, y una flecha que apuntará exactamente al polo astronómico y que señale por consiguiente la dirección del meridiano que pasa por Monterrey" (10).

Animados en sumo grado, el Dr. Fernández y consocios por la inminente aprobación del proyecto por parte del mandatario estatal, el 28 de octubre del mismo año, hacen llegar al recién construido y flamante palacio de cantera rosa, el proyecto de inscripciones que deberían llevar las lápidas de mármol que vistieran tu pedestal.

La del lado poniente llevaría esta leyenda: Monumento Histórico, Geográfico, Estadístico y Meteorológico, inaugurado el 16 de septiembre de 1910, primer centenario de la independencia de la Patria, costado por el Gobierno del Estado de Nuevo León, siendo gobernador el Sr. Gral. D. Bernardo Reyes. Como podrás observar, Dios Bola, quedaba claramente establecido tu nombre: MONUMENTO HISTORICO, GEOGRAFICO, ESTADISTICO Y METEOROLOGICO; tan kilométrica designación y los avatares libertarios de los mexicanos en la siguiente década, hicieron que nadie se acordara de tan largo título, además con la caída en desgracia política de Reyes, su nombre tampoco figuraría en el monumento que el aprobó y para el cuál autorizó la erogación correspondiente; ¡Vae

victis! Dios Bola, ¡Ay de los vencidos! fueron aquellas palabras que Breno, jefe galo, dirigió a los romanos, en el momento en que arrojó su espada a la balanza que pesaba el oro, destinada a comprar la salida de sus huestes que conquistaron y saquearon Roma en el año 390 A.C., ¡vae victis!, Dios Bola.

La del lado oriente diría: "Monterrey se fundó por D. Luis Carvajal el año de 1563 con el nombre de Ciudad de León del Nuevo Reyno de León, se erigió en Ciudad Metropolitana del mismo Reyno, en 20 de septiembre de 1596 con el nombre de Ciudad de Nuestra Señora de Monterrey, por D. Diego de Montemayor. Se declaró Capital del Estado de Nuevo León, por la Constitución Federal de 1824, tomando oficialmente desde entonces el nombre que lleva". (11).

Esta preocupación de los arqueófilos, no nos sorprende Dios Bola, pues en sus trabajos en el campo de la historia, geografía y arqueología, dejaron constancia de su inquietud acerca del devenir nuevoleonés, sus vestigios, monumentos y bellezas naturales.

En la lápida ubicada hacia el norte se inscribiría el siguiente texto: La ciudad de Monterrey se halla a los 25° 40' 11" de latitud norte y a los 1° 10' 11" de longitud occidental del meridiano de México. Su altura sobre el nivel del mar es de 538 metros.

A lo anterior prometían agregar la declinación e inclinación de la aguja magnética, calculada para el año de 1910, además el promedio de las observaciones recogidas en los primeros nueve años del siglo XX, sobre temperaturas, presión atmosférica en sus expresiones de máxima, media y mínima, cantidad de lluvia, humedad del aire y vientos reinantes.

Para el lado sur: Monterrey en 1910 tiene una población de . . . Esto se dejaría en blanco para grabarse después del 10 de octubre de ese año en que se efectuaría el censo. Además se incluiría el desarrollo

demográfico durante los primeros nueve años del siglo XX, expresando el número de nacimientos, matrimonios y defunciones promedio por año.

Como podrás observar, Dios Bola, en el modesto pedestal, asiento de tu morada, se daría una visión general de los principales aspectos del acaecer regional.

Un par de días más tarde, el Doctor Amado, Profr. Emilio, Lic. Benitez, el fotógrafo, impresor y periodista Lagrange, el poeta y escritor Lartigue, el autor del proyecto Ing. Miguel F. Martínez y otros distinguidos intelectuales, celebraron gustosos la buena nueva que el Secretario General de Gobierno les comunicó por oficio, cuyo texto decía: "Se ha recibido en esta Secretaría el atento oficio de usted, fecha de antier, y la descripción que, con referencia a la comunicación que cita, de la misma oficina, se sirve acompañar del Monumento Histórico, Geográfico, Estadístico y Meteorológico que se desea levantar en la Plaza del Colegio Civil de esta Ciudad, para conmemorar el primer centenario de nuestra independencia".

Continúa la misiva: "Tengo la honra de decirlo a usted para su conocimiento manifestándole además, por acuerdo del Señor Gobernador, que se aprueba en un todo el proyecto de Monumento a que hace mérito, y se autoriza a esa Junta que dignamente preside usted, para que proceda, por cuenta del Gobierno, a la construcción de aquél, la que se llevará a cabo conforme a los planos y descripción presentados, y con arreglo al presupuesto de los Sres. Decanini Hermanos, por valor de \$2,000.00 (dos mil pesos), recomendando a usted se sirva informar periódicamente al propio Gobierno, acerca del progreso de los trabajos concernientes a la construcción del repetido Monumento" (12).

Mi estimado Dios Bola, dejemos por un rato el pasado para recrear el presente: ¿Estás conforme con lo que han hecho a tu

alrededor?... tu faz, antes limpia, hoy parece la de un carbonero, el maldito humo de los desvencijados camiones y de los autos de toda clase y marca te agrade continuamente; a propósito, Dios Bola, ¿Porqué Monterrey tiene los camiones urbanos más feos y chafas del mundo? tu muda respuesta lo dice todo... el ruido, el ensordecedor ruido que por veinte horas diarias te atormenta y si a todo ésto le agregamos: tufo de las fritangas... pregón de los puesteros...basura esparcida por todos rumbos... total Dios Bola, te hemos abandonado como a los ancianos que ya nadie quiere ver, ni cuidar.

El 16 de septiembre cumplirás tus ochenta y un años, octogenario en agonía dirían los de la nota roja, tú, Dios Bola que tuviste una plácida infancia, una adolescencia y juventud vigorosa, una adultez sólida y madura, hoy en tu tercera o cuarta edad, parece que la debilidad senil se apodera de ti, pero tú y yo sabemos que no es cierto, lo que pasa verdaderamente es la lenta e inexorable muerte de ese sector de la ciudad, míralo: triste, vacío, inhumano, frío, feo, horrible durante el día y fantasmal por la noche... una zona deprimida dirían los urbanistas.

Animo, Dios Bola, que hay voces que claman en el desierto, hace unos cuantos meses Alfonso Rangel Guerra, ex-Secretario de Educación y Cultura, hombre de reconocida trayectoria en el medio cultural, cuestionó: ¿Todavía podrá llamarse plaza del Colegio Civil? "En su conferencia sobre el Aula Magna al iniciar la Escuela de Verano, Rangel Guerra dijo que el barrio donde se ubica el recinto ha perdido su belleza original. Se ha perdido totalmente al llevar a los comerciantes a ese lugar, no sé si se le pueda llamar plaza del Colegio Civil, comentó ante el auditorio reunido en el Museo de Historia Regional" (13).

Como te comenté en mi última visita, Dios Bola, hay inquietud al respecto, pero ¿cómo hacer que las autoridades y el público tome conciencia de ello?, ¿Qué hacer para que esta indignación que me

hace apretar las mandíbulas, cerrar las manos fuertemente y encolerizarme, se torne en acciones positivas en favor de la desprogenitorizada Monterrey?.

Falta de recursos, hay otras prioridades, son jaladas mentales, se me contestará; pero dejamos hacer, dejamos pasar, y vamos amontonando -ya no tan lentamente-, todo el caos urbano y luego nos lamentamos de que no se hizo nada al respecto; si, Dios Bola, esta es una imprecación mas que un plañido, pues tú y toda la plaza del Colegio Civil, facilmente caben en una de las fincas de alguno de los ricos de Monterrey, o en un rincón del rancho de un político, pero a éstos parece no interesarles tu suerte, no colaboran ciudadanamente ni aún deduciéndolo de impuestos: ¡Ay, Dios Bola, tú y la Plaza del Colegio Civil valen menos que las chuecas piernas de un futbolista profesional!.

Ya vendrán tiempos mejores, ya se ocupan en la prensa de tu entorno, veamos el escrito de Gerardo López Moya del 22 de julio de 1990, inserto en la sección de culturales del periódico El Porvenir:

LA PLACITA DE COLEGIO CIVIL

"DE CÍRCULOS QUE NO SON LITERARIOS.- El panorama en el centro, aún en este pedazo, la plaza Colegio Civil, está lleno de humo, de gente, de sol de indiferencia. Eso no tiene nada de nuevo.

Es cierto, primero me llamó la atención esa suerte de carrusel del ocio, la geometría con la que los transeúntes se detienen -o vienen expresamente- a sentarse a la sombra del único árbol a la redonda, del único a lo largo de las 23 calles que cruzan Juárez...

Así, en círculo y dándose la espalda unos a otros mientras se piensa: "¡qué caro está todo!", "estaría bien regresar al rancho", o "¡qué calorón!", casi treinta humanos logran detener, aunque sea por un rato, la prisa en la mera boca de la fiesta camionera.

El fresno (que no chorro de agua) está al centro de la jardinera (que no fuente) e igual da fresco desde temprano hasta muy tarde a amas de casa, familias pequeñas, parejas sin prejuicios, solitarios desempleados o existencialistas anónimos, siempre de la clase antes llamada baja, ahora popular.

El círculo es perfecto: seis, siete metros de diámetro y asientos en dos pisos, gradas y general. El proyecto o remodelación tuvo un gran acierto -tal vez ni siquiera previsto-, y al mismo tiempo el pecado de omisión al poner sólo un fresno, en una sola esquina y para tanta demanda.

En tiempos de clases ni los unipreparatorianos, a veces "metaleros" logran sustraerse de la casi rural usanza de platicar bajo el arbolito, dejar que pase el rato, nomás.

Los habitantes de la Alameda que pasan por estas calles se adueñan de la sombra y sin querer defienden su territorio en una especie de sindicato que excluye a los que no traen para un café en Benavides: el equilibrio a veces cobra distintas víctimas.

Ya dentro del ecosistema se descubre una realidad más amplia a la del protector oasis, caparazón verde. El árbol ha crecido en forma tan desmesurada a causa de una llave que nunca cierra completamente; a la humedad agréguele los vestigios de un mango, vasos desechables con residuos de coca o limonada, y tendrá un concierto de moscas que danzan al ritmo inimaginable para nosotros, de mofles y motores.

Le aseguro que ahí sentado, pensará como San Francisco que las moscas tienen igual derecho a la sombra que usted.

La geometría general es aderezada por la docena de boleros y sus respectivas sillas, perfectamente paralelas para formar una "a" o un 10 aéreo.